

Añadamos á estos abonos los encomios que han hecho de la compañía todos los Santos que vivieron en el discurso de mas de dos siglos en que ella brilló. Seria para ello indispensable texer un largo catálogo, pero insinuaremos los ilustres nombres de un Tomas de Villanueva, que en cada parroquia de Valencia deseaba hubiese un Colegio de la compañía, de un S. Carlos Borromeo, de un S. Francisco de Sales, Sta. Teresa de Jesus, S. Pedro de Alcántara, S. Felipe Neri, S. Vicente Paul, los grandes maestros Juan de Avila y Luis de Granada, un Bono, un Factor, un Ribera, y otros innumerables. Los políticos como Richelieu, los literatos como Baronio, los teólogos como Bosuet, todos en fin admiraron la gracia particular del instituto de Ignacio para llenar completamente los deberes de los varios ramos de su ministerio.

¿Y qué concepto formaron de la compañía los Reyes? El propio á corta diferencia que los Papas. Los mayores Príncipes del mundo, un Carlos V, Felipe II, III y IV, Carlos II, Felipe V y Fernando VI en nuestra España: Henrique IV, Luis VIII y Luis XIV en Francia, casi todos estos heroicos Monarcas pusieron en sus manos el gobierno de sus conciencias, y el acierto y felicidad de sus coronas. ¡Que mucho que se levantasen contra esta casta generacion, fecunda en frutos, de honor y honestidad, las mas deshechas tormentas fraguadas por los hereges y libertinos de todos tiempos! „Dos clases de gentes, decia Henrique IV, eran las únicas que se oponian al restablecimiento de la compañía en Francia, á saber; los de la religion pretendida reformada, y los eclesiásticos de mala vida.” Otras dos clases en España debemos añadir, son las únicas que llevarian á mal se tratase de restablecer los colegios de educacion baxo la direccion de los Jesuitas, tales son los pseudo-apóstoles y sus miserables neófitos, que por su medio aspiraban á los primeros destinos de la soñada república española: pero todos ellos desaparecerán al trueno espantoso de la indignacion del virtuoso Fernando, y al golpe de la cuchilla de los fieles executores de su justicia.

